

# ANGELO SCOLA

Y LUIGI GENINAZZI



EN  
CUEN  
TRO



100XUNO

# HE APOSTADO POR LA LIBERTAD

AUTOBIOGRAFÍA

He apostado por la libertad



100XUNO

Angelo Scola

# He apostado por la libertad

Autobiografía

Conversaciones con Luigi Geninazzi

*Traducción de Gabriel Richi Alberti*



Título original: *Ho scommesso sulla libertà*

© Edición original: RCS MediaGroup S.p.A., Milán, 2018

© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid, 2019

Traducción: Gabriel Richi Alberti

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 50

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-9055-953-6

Depósito Legal: M-271-2019

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

Al Pueblo de Dios que me ha sido confiado  
y que ha confirmado mi fe



# ÍNDICE

Prólogo .....	9
1. Una fe popular .....	13
<i>La infancia y la adolescencia en la Italia de la posguerra</i>	
2. Un encuentro sorprendente .....	25
<i>La experiencia de Gioventù Studentesca</i>	
3. Un movimiento en la Iglesia .....	35
<i>El compromiso en Comunión y Liberación</i>	
4. Una carrera de obstáculos .....	45
<i>Vocación y ordenación sacerdotal</i>	
5. Un genio educativo .....	59
<i>Al lado de don Luigi Giussani</i>	
6. Grandes maestros .....	69
<i>En relación con Balthasar, Ratzinger y De Lubac</i>	
7. En el sufrimiento .....	83
<i>La experiencia de la enfermedad</i>	
8. El papa de la libertad .....	99
<i>La colaboración con san Juan Pablo II</i>	
9. Ser verdaderamente libres .....	115
<i>Obispo de Grosseto</i>	
10. Comunidad de profesores y estudiantes .....	131
<i>Rector de la Pontificia Universidad Lateranense</i>	

11. El misterio nupcial .....	141
<i>Presidente del Instituto Juan Pablo II de Estudios sobre Matrimonio y Familia</i>	
12. El método de vida cristiana .....	151
<i>Patriarca de Venecia</i>	
13. Un nuevo sujeto educativo .....	161
<i>La Fondazione Marcianum</i>	
14. Un acercamiento diferente al islam .....	169
<i>El Centro Internacional Oasis</i>	
15. Un papa «humilde trabajador de la viña» .....	185
<i>La relación con Benedicto XVI</i>	
16. Iglesia y vida pública .....	201
<i>La época Ruini</i>	
17. Una Iglesia popular .....	215
<i>Arzobispo de Milán</i>	
18. Una metrópoli en busca del alma .....	227
<i>Iglesia y ciudad</i>	
19. Un papado inédito .....	239
<i>El cónclave de 2013 y la relación con el papa Francisco</i>	
20. Libres del fruto .....	251
<i>Consideraciones finales</i>	
Agradecimientos .....	261
Nota bibliográfica .....	263
Índice de nombres .....	267

## PRÓLOGO

No habiendo sabido conservar por escrito casi nada de lo que la Providencia me ha concedido vivir en el ya largo itinerario de mi existencia, he percibido ahora la necesidad de hacerlo, ante todo para mí mismo. Al final, hablando con algunos amigos, me han convencido para que lo publique. Así ha nacido esta autobiografía singular. He elegido la forma de diálogo quizá porque es más practicable para el lector y más capaz de comunicar fragmentos de historia y las ideas que han caracterizado estos años. Un diálogo con Luigi Geninazzi, de Lecco: el hecho de que nos conozcamos desde hace mucho tiempo es garantía de objetividad porque está atravesado por una amistad fraterna. Enviado de *Avvenire*, principalmente en el este de Europa, Geninazzi, sobre todo a partir de la experiencia de Solidarność, se ha ocupado del significado y de las consecuencias de la caída del Muro, del derrumbamiento de la Unión Soviética, de las guerras y revoluciones en Oriente Medio. La redacción de esta entrevista es obra de quien, antes de ser periodista, enseñó filosofía.

En el volumen se pueden encontrar no pocos episodios desde mi infancia hasta nuestros días. Pero también breves digresiones sobre algunos temas centrales para la vida de la Iglesia y de la sociedad. Esto no quita que mi relato tenga el carácter de una narración rapsódica. Faltan muchos argumentos y también muchos nombres de personas con las que me he encontrado.

Me urge explicitar dos ejes en torno a los cuales gira el libro. El primero es la libertad, un factor que me ha movido, dramáticamente, desde mi adolescencia. Todo hombre, a lo largo de su existencia, dialoga con una gran X que marca su camino, como el cauce que ordena el fluir de un río impetuoso, contiene sus desbordamientos y lo conduce hasta el delta. Esta X es la ineludible cuestión del sentido de la vida. Una palabra muy usada, pero de la que no siempre se percibe su doble valor. «Sentido» dice, al mismo tiempo, «significado» y «dirección». El porqué del vivir y qué caminos elegir para alcanzar el propio cumplimiento.

Los evangelios están repletos de hechos, de relatos, de reflexiones sobre la libertad en cuanto abrazo que Cristo ofrece al hombre. En el Evangelio de Juan, Jesús dice: «Quien me sigue será libre», pero además refuerza con agudeza esta afirmación añadiendo: «será verdaderamente libre». Como cristiano, estoy convencido de que solamente si vuelve a hablar a la libertad del hombre de hoy, comenzando por los niños, la propuesta cristiana será capaz de mostrar su fuerza de cumplimiento, de felicidad para toda la comunidad humana.

El segundo eje que, en gran parte, rige estas conversaciones quiere mostrar, siguiendo la estela de «Aquel que nos ha amado primero», la belleza de la santa Iglesia y el hecho de que es digna de ser amada. Son muchos los santos y los grandes autores que han expresado en sus escritos este singular amor. Personalmente me han marcado, en torno a los veinte años, las reflexiones contenidas en el volumen *Meditación sobre la Iglesia* del teólogo cardenal De Lubac. ¿Todavía podemos hablar de belleza y de amabilidad mirando con realismo a la situación en la que se encuentra esta vieja barca zarandeada por olas tempestuosas? Y no me refiero solo a los comportamientos de su «personal», incluidos obispos y consagrados, o a los errores y a los delitos, a menudo repugnantes, que están ante nuestros ojos... En la entrevista, se podrá encontrar algún intento de profundización que quiere explicar la raíz de estos males.

¿En qué punto se encuentra hoy la Iglesia católica, guiada por un papa impensado, que es «signo de contradicción» entre el pueblo de

Dios? En un contexto que no pocos definen como postcristianismo, ¿las divisiones entre católicos, que han surgido sobre todo en los últimos años, no comprometen la capacidad de la Iglesia de hablar a la libertad a la que me acabo de referir?

La dialéctica en acto puede ser identificada con pocas palabras. Conviven en la Iglesia, y a menudo se contraponen entre sí, dos modos de concebir la fe. El primero tiende a reducir el cristianismo a mera religión civil, pretendiendo que funcione como cemento para una sociedad disgregada, llena de problemas y contradicciones. El segundo propone un retorno al evangelio puro, un cargar la cruz de Cristo para la salvación de todos los demás. Punto y final. En esta perspectiva, por ejemplo, ocuparse de los denominados nuevos derechos, de cómo la sociedad plural actúa y legisla sobre ellos, distraería respecto al auténtico mensaje de misericordia de Cristo.

Estoy convencido de que ninguna de estas dos interpretaciones de la fe expresa de manera adecuada la verdadera naturaleza del cristianismo y de su dimensión pública: la primera porque lo reduce a su esfera secular, separándolo de la fuerza original del sujeto cristiano; la segunda porque priva a la fe de su espesor carnal.

Personalmente creo que el camino de la Iglesia de hoy constituya una senda estrecha. Recurriendo a una imagen, que me es familiar, la llamaría la vía de la cuerda que va entre las dos faldas de la montaña que he descrito. No puedo olvidarme de las subidas en mi juventud a la Grigna, pasando por la cima Segantini: ¡por la cuerda caminan pocos! La vía de la cuerda es la de quien propone el acontecimiento de Jesucristo en toda su integridad, irreductible a cualquier facción humana. ¿Cómo? El sujeto eclesial, viviendo los misterios de la fe en su integridad, llega hasta explicitar todas sus implicaciones. Así se ve cómo la fe se amasa con todas las vicisitudes humanas de cada tiempo, mostrando la belleza y la fecundidad de la vida eclesial. Si yo, por ejemplo, estoy convencido de que la familia es la unión estable, fiel y abierta a la vida, de un hombre y una mujer y no introduzco esta convicción —ante todo a través del testimonio— en el debate

público, estoy privando de algo a la sociedad. El bien común no se alcanza restando, sino solo cuando todos y cada uno aportan lo propio paciente e incansablemente.

El papa Francisco, en todas sus intervenciones, no deja de poner el acento en la alegría. Si el europeo de hoy, a menudo olvidado de Cristo, pudiese entrever —aunque solo fuese de lejos— qué plenitud de libertad se encuentra en el corazón de la experiencia cristiana, inmediatamente volvería a encontrar el camino de la Iglesia.

✠ Angelo Card. Scola

*Imberido de Oggiono, 10 de mayo de 2018*  
*Solemnidad de la Ascensión del Señor*

# 1

## UNA FE POPULAR

*La infancia y la adolescencia en la Italia de la posguerra*

*«He asimilado la fe desde pequeño, con naturalidad, sin muchos razonamientos: la fe es algo enraizado en la profundidad de nuestro corazón, porque nuestros padres nos la han transmitido con la leche materna y la ternura». Así ha respondido usted, Eminencia, hace unos años a quien le preguntaba por su primer encuentro con el hecho cristiano. ¿Qué recuerdo tiene de esos años?*

Todavía hoy habitan dentro de mí como un período de alegría y dulzura, aunque en un contexto de grandes dificultades. Nací en 1941, en Malgrate, cerca de Lecco, y mis primeros recuerdos están ligados a la guerra. Vivíamos (mi padre, mi madre, mi hermano mayor y yo) en un apartamento de treinta y cinco metros cuadrados, en una antigua corte de una gran villa noble, en una especie de corrala en la que estábamos diez familias, con los servicios en común. La villa señorial había sido ocupada, en primer lugar por los alemanes, después por los republicanos de Saló y al final por los americanos. Era muy pequeño pero hay un episodio que se me ha quedado grabado en la memoria: un día los alemanes decidieron de improviso cambiar la contraseña –que era indispensable conocer para poder entrar en la casa–, y hubo un momento de pánico porque mi padre era camionero y a menudo volvía tarde a casa. Era necesario avisarle, porque los alemanes no dudaban en disparar a quien se acercase a la casa y no diese la contraseña. Entonces, en un clima de gran tensión,

algunos parientes y amigos se colocaron en diferentes puntos a la entrada del pueblo, esperando poder verle e informarle.

Junto a estos momentos de miedo, estaba también el telón de fondo constante de la pobreza y de la precariedad, sobre todo durante la vida como evacuados en los últimos meses de guerra. Cuando después volvimos a Malgrate, recuerdo que un grupo de militares estadounidenses habían acampado en la villa señorial. Fue entonces cuando vi, por primera vez en mi vida, el chocolate, porque los americanos todas las semanas nos regalaban a los niños una tableta. Mi madre la cogía, la ponía aparte para mi hermano y para mí y nos decía: «Esto lo guardamos para la merienda; no se come antes de las cuatro». Nos daba una onza cada día. Pero yo no resistía e iba a robar algún pedacito antes. Y cada vez que lo hacía me gritaban, pero yo lo volvía a hacer. Más aún, me parecía que el reto de lo prohibido hiciese que el chocolate fuese todavía mejor... Un día, en vez de una bofetada, me dolieron las palabras llenas de amargura de mi madre: «¿cómo es posible que no entiendas?...». Me hirió su mirada triste y llena de dolor por lo que había hecho. Y desde entonces ya no osé coger chocolate a escondidas. Fue una bella lección de vida: en efecto, lo que te cambia no es el castigo por haber infringido una regla, sino la percepción de haber faltado a un amor.

*Las dificultades y la pobreza ¿no se han convertido nunca en un obstáculo para la fe?*

En absoluto. La fe era un elemento constitutivo de la vida, y marcaba sus ritmos cotidianos. No había solución de continuidad entre lo que uno vivía en privado y la dimensión pública que, en aquel tiempo, coincidía ampliamente con la parroquia. No es una casualidad que la idea de dedicarme a Dios, de ser sacerdote, haya nacido en mí ya cuando tenía diez años, en cuarto de primaria. Una idea que ha echado raíces, pero que ha quedado enterrada durante bastante tiempo. La fe sencilla y sólida que aprendí de mi madre llegó a ser algo que atravesaba todo, desde los amigos al colegio, desde casa al centro parroquial. Así fue hasta secundaria:

me matriculé en secundaria por voluntad de mi padre, Carlo, para el que era una cuestión de honor que sus hijos estudiaran. Tuve que hacer un test muy selectivo porque en general, una vez que se acababa la primaria, casi todos los chicos iban a trabajar, algunos iban a las escuelas profesionales y poquísimos se matriculaban en secundaria. Ese año fui el único de mi pueblo que hizo y superó el examen de admisión. En efecto, era muy raro que el hijo de un obrero continuase estudiando; si he tenido esta fortuna se lo debo a la tenacidad de mi padre.

En Lecco descubrí un mundo más amplio que el que acabo de describir, una realidad en la que me he sentido un poco solo. Digamos que, más allá de las relaciones normales con los compañeros de clase, el hijo de un camionero no era considerado igual que los otros, que en general provenían de familias de la burguesía. Existía una sutil marginación. En aquellos años descubrí el lado tímido y un poco ansioso de mi carácter.

*No es fácil imaginarse un Angelo Scola tímido. Siempre he sabido que usted, desde niño, ha sido muy exuberante e indisciplinado. ¿Es verdad que le han expulsado varias veces del colegio?*

Era un chaval muy vivaz. Años más tarde he sabido que la maestra de primaria había hecho una especie de pacto con mi madre: «Querida señora Regina» –le dijo– «no soy capaz de que su hijo aguante en clase toda la semana, así que hagamos de manera que, de vez en cuando, se quede en casa con usted». Funcionaba así: yo iba al colegio todas las mañanas pero, frecuentemente, una vez a la semana, al comienzo de la clase, la maestra me expulsaba. También porque, decía, mis notas eran buenas y no hacía falta que me quedase en clase...

*¿Podemos decir que el temperamento inquieto no perjudicaba la seriedad?*

Si queremos podemos decirlo así. Lo que me urge subrayar es que, entre los dos elementos constitutivos de la infancia, el asombro ante



En esta amplia conversación con el periodista Luigi Geninazzi el cardenal Angelo Scola aborda, junto con los aspectos centrales de su itinerario vital, la trayectoria y situación de la Iglesia y de la sociedad europea en el último medio

siglo. El libro, que desvela una mirada realista a la par que esperanzada, está jalonado de numerosos recuerdos personales y colectivos. Son particularmente significativos los diálogos sobre los tres últimos papas, en los que el cardenal Scola relata su amistad con Juan Pablo II —quien le nombra obispo con solo cuarenta y nueve años—, o la transición del papado de Ratzinger —al que le liga una intensa amistad intelectual desde la aventura de *Communio*— al de Bergoglio. No se eluden tampoco ciertas situaciones delicadas, tales como su «proclamación» como candidato principal en el cónclave de 2013 por parte los medios de comunicación.

A lo largo de este rico fresco de anécdotas y reflexiones se va desplegando una pregunta crucial: ¿dónde está la Iglesia hoy? Entre los que reducen el cristianismo a una simple religión civil y los que proponen un retorno «puro» al evangelio, el cardenal Scola indica una tercera vía: «Se trata de reconocer que la fe posee un irrenunciable valor antropológico, social y cosmológico, cuyas implicaciones deben ser, personal y comunitariamente, objeto de profundización y de propuesta para todos».



ISBN: 978-84-9055-953-6

